

Ante la *violencia...*



tejamos la Paz

BAJAR A LA CALLE

MISIONERAS CRUZADAS DE LA IGLESIA
Nº 120, DICIEMBRE DE 2023

SUMARIO

PALABRAS DEL CARISMA.....	2
EDITORIAL Y ACTUALIDAD.....	3
A FONDO	4
EN MISIÓN EN EL MUNDO	6
TESTIMONIO.....	8

EQUIPO DE REDACCIÓN

Élida Cruz Flores
Auxiliadora Pérez
Alejandra González
Clarisse Motchoue
Susana María Moreno
Elizabeth Alaguna
Natalia Brinatti

Traducción al francés:
Françoise Christiane Essengue
Traducción al inglés:
Mary Niba

CORRESPONSALES

Ana Ofilia Mendoza (Latinoamérica Sur)
Mara Mejía Chacón (Latinoamérica Norte)
Chanel Rivamontán (Europa)
Monique Kapche (África)

EDITA

Misioneras Cruzadas de la Iglesia
C/. Madre Nazaria, 3 · 28044 Madrid
Tel: 91 462 46 11 / 91 466 73 25
E-mail: bajaralacalle@miscruzglesia.com

ADMINISTRACIÓN

Josefa Garrido

APORTACIONES VOLUNTARIAS

Sabadell-Atlántico.
Príncipe de Vergara, 125 · 28002 Madrid
Nº de cuenta: 0081-0640-67-0001100418

DEPÓSITO LEGAL: M-12.061-1998

DISEÑO, MAQUETACIÓN Y PRODUCCIÓN

ARTS&PRESS

Síguenos en:

📧 (@mnazariaignacia)

🌐 www.facebook.com/nazariaignaciamaarch mesa-
canonización

PALABRAS DEL CARISMA

NOS HA NACIDO EL PRÍNCIPE DE LA PAZ

Porque un niño nos ha nacido, nos han traído un hijo: lleva el centro del principado y se llama Consejero maravilloso, Guerrero divino, Jefe perpetuo, Príncipe de la paz". (Is 9, 5).

Cincuenta y ocho son las guerras que cursan en nuestros días, hiriendo y matando toda vida que encuentra: destrucción y pérdidas, dolor y sufrimiento, muerte. El Príncipe de Paz se encarna en un tiempo convulso para liberar a la humanidad del mal, de la violencia, y nos invita a mirar y comprometernos con las víctimas.

Y ante la violencia que parece que invade y asfixia muchos lugares, esta Navidad me gustaría invitaros a desarrollar dos actitudes: mirar compasivamente desde las víctimas y acoger la paz de Jesús como don y tarea.

La mirada compasiva nos lleva a trascender la dimensión política e ideológica para ver el dolor de las personas en su totalidad, sin banderas, sin razas ni ideologías.

Verlos sufriendo la amenaza de la violencia, ver su vida anhelante de paz. Mirar aquellos que se juegan la vida en las labores humanitarias. Y pedir por todo aquello que ha sido segado por la guerra.

Acoger la paz de Jesús como don, presente desde su nacimiento, anunciado a los pastores, hasta su resurrección, como gracia suya a los discípulos.

Shalom es un don de Dios, nunca una conquista humana. Es un ejercicio doble: acogida de la gracia y compromiso por la paz. Es ofrecer la vida que se articula en un sistema de relaciones con Dios, consigo mismo, con las criaturas y con la creación.

Shalom es la posibilidad de experimentar la misericordia, el perdón y la benevolencia de Dios que nos vuelve capaces de vivir en relación con los demás donándonos a nosotros mismos. Y también es el rechazo a cualquier forma de opresión.

En este tiempo convulso, la paz de Dios es inseparable del compromiso de ser constructores y testigos de paz (Mt 5,9). Porque así podremos acoger mejor al Verbo que se encarna. †



M. MA. JOAQUINA LOZANO LÓPEZ
SUPERIORA GENERAL MC

EDITORIAL

LA VIOLENCIA SE TEJE CON EL AMOR COTIDIANO

Hemos querido dedicar este ejemplar a la paz. Las noticias de violencia nos rodean en cualquier región donde nos encontramos y pretenden doblegar la esperanza y la fe. La crueldad de la guerra, la complejidad de los conflictos y las agresiones personales hacen que las dudas se levanten y cuestionen los procesos de paz, tan delicados como complejos e insuficientes en cualquier nivel en que se den.

¿Cómo cicatrizar las heridas causadas por la violencia? ¿Cómo intentar reparar lo irreparable? ¿Cómo construir paz en territorios donde aún continúa la violencia?

La respuesta eclesial en los diversos países en los que estamos nos muestra el camino lento y tenaz de la construcción de la paz entre las víctimas. Procesos de acompañamiento cotidiano, mirando el rostro de las personas, escuchando historias, fomentando procesos de diálogo. La experiencia de varias presencias nuestras señalan que la escucha a las víctimas es una herramienta para reconstruir el corazón de las víctimas y ayudarlas a cicatrizar sus heridas. Sentirse escuchadas, y escuchar a las demás personas que sobrevivieron la violencia, es un proceso de sanación del que muy poco se habla y del que mucho se necesita. Una vez más, la respuesta evangélica ante el monstruo gigantesco de la violencia se teje con el amor cotidiano. †

ACTUALIDAD

JESÚS Y LA NO VIOLENCIA ACTIVA

Hablar de violencia es hablar de infiernos existenciales, de lugares inhóspitos y amenazantes que ahogan y destruyen la libertad. El uso de la fuerza de uno para someter a otro es violencia, y la encontramos en distintos niveles de relación social: interpersonal, intergrupala, de Estado, etc. Incluso, con distintos objetivos: opresión, humillación, corrector - educativo, criminal. Con intención deliberada o sin ella, la consecuencia es común: el daño en quien la sufre, heridas físicas, traumas psicológicos, despojo de bienes, pérdida de la libertad, etc.

Ante los infiernos de la violencia, parecería que las alternativas que tiene la víctima son *fight or flight*. Luchar

o huir, la “acción-reacción” o el silencio sumiso. Jesús nos muestra una tercera alternativa: la no violencia activa, la ley de amor que quiere recuperar a la víctima y al verdugo.

Los Evangelios nos presentan ejemplos concretos que desvelan cómo para Jesús es el oprimido quien, desde abajo, tiene el poder de transformar la situación, forzando al tirano con una presión no violenta, que le sacude las entrañas y lo encamina a reconocer ante sí a una persona con libertad y dignidad.

En lugar de responder con violencia, se busca situar al otro en una posi-



ción de incertidumbre incómoda que lo fuerce a repensar sus actitudes frente al oprimido. No estamos hablando, pues, de pasividad sumisa, sino de no violencia activa.

Ante unos, requiriendo su participación y dignidad en la resolución del conflicto; ante otros, apelando a su condición humana y frágil. Acciones que exigen lucidez y creatividad, fe y constancia del Siervo de YHWH. †

ALEJANDRA GONZÁLEZ
OBREGÓN, MCI

PROCESO DE PAZ EN COLOMBIA

ELIZABETH ALAGUNA
FENI COLOMBIA

ACUERDOS DE PAZ

Entre 1947 y 1991 en América Latina surgen nuevas ideologías y grupos revolucionarios que luchaban por las tierras para los campesinos, sintiéndose a la vez, excluidos por el Gobierno. Es así como surgen las FARC, grupo guerrillero que fue diluyendo su ideología para ser financiado por el narcotráfico, hasta ser considerado internacionalmente un grupo terrorista.

En la historia reciente, confluyeron en Colombia la acción del Estado, las guerrillas, los narcotraficantes y los paramilitares. El pueblo vivió un torbellino en donde se mezclaban las tomas e incursiones armadas, las desapariciones forzadas, la masacre de poblaciones, los desplazamientos forzados masivos, el terrorismo, el secuestro de civiles, militares y políticos, las torturas y ejecuciones extrajudiciales, entre otros. La sociedad civil se encontró entre bandos que, aunque surgieron como grupo de defensa civil, terminaron siendo sumamente violentos. La población no quería tomar partido, sólo aspiraba a que los dejaran vivir tranquilos. Y así surgen diferentes comunidades civiles, organizaciones indígenas (cabildos), grupos campesinos organizados, comunidades afrodescendientes, mujeres lideresas, líderes sociales, todos en busca de la paz. Por iniciativa de los jóvenes se abre un plebiscito y se crea la nueva constituyente de 1991 más incluyente.

El 23 de junio de 2016, después de cinco años de diálogos se da un acuerdo de paz entre el Gobierno Nacional y las FARC, para poner fin a la guerra;

buscar la verdad, justicia y reparación de víctimas, así como mejores oportunidades para el campo, además de erradicar el narcotráfico y buscar una mayor participación democrática.

LA PAZ COMPROMETE AL CAMBIO

Para llegar al acuerdo, las partes se comprometen. Por parte de las FARC: 1. A la desmovilización y entrega de armas de sus integrantes. 2. A reintegrarse a la sociedad civil. 3. Dejar actividades que atenten contra la población civil y fuerza pública. 4. Dejar los negocios ilícitos. 5. Pedir perdón a las víctimas y narrar la verdad de los hechos delictivos. 6. Apoyar la reparación de las víctimas.

Por parte del Estado: 1. A garantizar la plena participación política una vez realizada la entrega de armas. 2. Perseguir a los guerrilleros que no se reincorporen. 3. En su tránsito hacia la legalidad, los excombatientes tendrán apoyo psicosocial y económico por un tiempo limitado para que puedan reiniciar sus vidas. 4. Devolver las tierras a los desplazados por la violencia.

Como aspectos importantes del acuerdo, podemos destacar:

1. Se conformó la Comisión de la verdad para abrir el espacio en el que los victimarios relaten los delitos cometidos, pidan perdón, hagan acciones de reparación y las víctimas puedan expresar todo lo que han sufrido y el dolor de sus familias. Para el proceso de paz es fundamental conocer la verdad para liberarse, para perdonar, para pedirle a las futuras generaciones que opten por otra opción de vida. Es humanizar el conflicto desde las víctimas.



2. Se nombró un tribunal especial de juzgamiento de los delitos cometidos tanto por la guerrilla como por los entes estatales y paramilitares, llamado Jurisdicción Especial para la Paz (JEP) con el fin de que las conductas realizadas en medio del conflicto armado no sean juzgadas por la justicia ordinaria sino por una especializada.

3. Se nombró a la ONU como ente supervisor de este proceso para ser garante del cumplimiento del mismo. En el informe presentado por el Secretario General de la ONU en julio del 2023, se reconocen los avances y se anima al Gobierno a perseverar en tanto en su implementación como en el diálogo para hacer frente a la violencia. Los avances reconocidos fueron de diversa índole: a) El Plan Nacional de Desarrollo estableció mecanismos para implementar los programas con enfoque territorial, b) Reactivó el sistema nacional de reforma agraria y desarrollo rural. c) Estableció un mecanismo de diálogo con organizaciones campesinas. d) Acordó con el Consejo Nacional de Reincorporación una estrategia de sostenibilidad y el compromiso del Gobierno de respaldarla con importantes recursos para el acceso y compra de tierras para excombatientes, especialmente para proyectos productivos. e) Señaló que la persistencia de la violencia sigue poniendo en peligro el proceso de reincorporación. f) Destacó como alentador el trabajo del Gobierno para priorizar las necesidades de los pueblos indígenas y afrocolombianos, el fortalecimiento de la participación, la reparación colectiva, la restitución de tierras y el retorno de los pueblos étnicos a sus territorios. g)



El Secretario General instó al Gobierno a redoblar esfuerzos para abordar la exclusión y la desigualdad históricas y señaló que la violencia continúa afectando a comunidades indígenas y afrocolombianas.

4. Los símbolos como elemento de los acuerdos de paz. Las armas, producto de la desmovilización de las FARC, fueron entregadas a las Naciones Unidas y se destinaron a la construcción de tres monumentos: uno en Colombia, otro en la sede de las Naciones Unidas en Nueva York y otro en Cuba.

5. La memoria histórica. Los documentos (relatos, videos, obras artísticas, expresiones culturales) son elementos que permiten conocer la verdad de lo que pasó. La experiencia ha demostrado que el silencio genera frustración colectiva y aumenta el dolor. La expresión del dolor y el conocimiento de la verdad son sanadores.

6. Reparación de las víctimas. Los victimarios deben devolver los bienes adquiridos ilícitamente y el Gobierno debe de realizar planes de desarrollo para reparación de víctimas como son la entrega de tierras, subsidios para la educación, subsidio para nuevas fuentes de producción agrícola, industrial y minera.

7. Participación democrática permitiendo que los desmovilizados formen un partido político para que se haga efectiva la reincorporación a la vida social y política.

8. La persistencia en la paz. No podemos pretender que un conflicto de más de 60 años, se termine de un momento a otro sin que tenga crisis y resistencias, por eso encontraremos avances y retrocesos, ahí es donde se requiere

reflexionar sobre la grandeza de la paz y no condenar a un pueblo y sus nuevas generaciones a vivir en el atraso social y la desesperanza de la guerra.

PARTICIPACIÓN DE LAS MUJERES EN EL PROCESO DE PAZ EN COLOMBIA

El modesto papel que se le ha pretendido dar a las mujeres en este proceso las hace casi invisibles y, sin embargo, son las lideresas, heroínas y grandes luchadoras en sus familias y comunidades. Lamentablemente también son las víctimas, las que han sido usadas como arma de guerra, que han visto cómo se llevan a sus hijos, sobrinos, nietos –en contra de su voluntad– a formar parte de las guerrillas. Son las que han sacrificado su vida para ayudar a las comunidades a salir adelante. Crearon movimientos como Ruta Pacífica con más de 10.000 mujeres ubicadas en diferentes municipios y departamentos haciendo una búsqueda colectiva de paz. Ellas son las mismas que piden que el acuerdo de paz continúe en plena ejecución y desarrollo, que manifiestan que ese es el camino para que sus hijos no hereden el odio y no vivan pensando en la venganza. La mujer colombiana ha sido fundamental tanto en el proceso de paz como en el acuerdo firmado.

Nos preguntamos: ¿los acuerdos de paz valen la pena?

En Colombia, como en la mayoría de los países donde se ha firmado un acuerdo de paz, han logrado en mayor o menor medida transformar su historia, han creado esperanza, han disminuido sus víctimas, han emprendido nuevas etapas de progreso social y económico para que sus nuevas generaciones no cuenten las mismas historias y para que el futuro sea prometedor. Se han transformado desde dentro, desde su cultura y desde su ser, para poder convivir con las diferencias del otro, e incluso de quienes les hicieron daño. Por ello podemos decir que siempre vale la pena. †

IGLESIA HOY

El preámbulo de una mayor igualdad

Concluida la primera fase del Sínodo, se destaca la participación femenina desde una amplia y significativa procedencia: 85 mujeres de todas las edades, consagradas y laicas de todas partes del mundo. De ellas, 54 tuvieron derecho a votar.

Algunos cardenales afirmaron que es el reconocimiento de una verdad profunda: lo femenino puede y debe ser significativo en los ámbitos de responsabilidad de la Iglesia.

La “cuestión femenina” en la Iglesia no figuraba como tema en sí. Surgió en todas las reuniones, dando voz al deseo de un “mayor reconocimiento y promoción de la dignidad bautismal de las mujeres”, para que la “igual dignidad” pueda “encontrar una realización cada vez más concreta en la vida eclesial también a través de relaciones de mutualidad, reciprocidad y complementariedad entre hombres y mujeres”. Muchas voces consideraron urgente la institución del diaconado femenino, teniendo en cuenta lo que viven las distintas comunidades. Esto presupone un proceso de conversión eclesial superando formas que mantienen a las mujeres en un estado de inferioridad e invisibilidad.

Las participantes pidieron a toda la Iglesia formar alianzas para defender los derechos de las mujeres. De esa petición surge el sueño de una auténtica corresponsabilidad, que, en el fondo, es la cuestión de la participación del pueblo de Dios.

Estamos en un punto de inflexión estructural, la “tienda” se ha ensanchado durante las asambleas locales y continentales que precedieron y prepararon la Asamblea Sinodal. †

H. SUSANA MARÍA MORENO, MCI

EN EL MUNDO

COMO UN PEQUEÑO GERMEN

CIUDAD DE MÉXICO (MÉXICO)

H. LUDMILA GARCÍA LOCÓN

Desde hace décadas, México enfrenta un problema de inseguridad y violencia brutal y sistemática, principalmente en estados donde se encuentran las rutas para el tráfico de drogas y personas, aunque también ha penetrado en zonas rurales.

Se puede afirmar que en los últimos 17 años, la proliferación del crimen organizado ha provocado que la violencia como medio para resolver los problemas se promueva, justifique y exalte.

Ante este fenómeno, ¿qué hemos hecho como Iglesia? Desde hace más de una década varias diócesis iniciaron procesos de acompañamiento a personas afectadas por las violencias a través de los centros de escucha y de herramientas para cambiar conductas. Varios de estos centros se han sostenido por la tenacidad de laicos y religiosas quienes, a través de la experiencia, se han convertido en artesanos de paz.

A raíz del asesinato de dos sacerdotes de la Compañía de Jesús y un laico en Cerocahui (Sierra Tarahumara, 2022), se promovieron encuentros, conversatorios y foros durante 15 meses. Este proceso desembocó en un “Diálogo Nacional por la Paz”, con el propósito de promover la unidad y la reconciliación, disminuir la violencia y mejorar la convivencia social partiendo de acciones locales con la participación de personas, instituciones, empresas y gobiernos.

Esta tarea involucra a todos: “El cristiano es un artesano de la paz. Siguiendo el ejemplo de Cristo deberá hacer frente con audacia y valentía al egoísmo, a la injusticia personal y colectiva” (Medellín 2,14). †



NO VIOLENCIA, SÓLO DIÁLOGO PALLEGUEDEM (INDIA)

H. RAJI KOTIPALLI

India, país con mucha historia y una rica y diversa cultura, se ha visto manchada por situaciones de violencia y persecuciones contra fieles cristianos. La Iglesia no ha quedado indiferente.

Hace pocos meses se desataron violentos hostigamientos contra los cristianos en Manipur, al nordeste del país. Un día antes del aniversario de la Independencia, (14 de agosto de 2023) la Iglesia se manifestó para detener los asedios. En estas manifestaciones han participado todos los fieles pidiendo la paz por estos hermanos que están sufriendo, organizaron colectas para la reconstrucción de las iglesias y promovieron jornadas de oración. Una iglesia pacífica al lado de las víctimas.

Recuerdo que, cuando era más joven, tuve la oportunidad de estar presente en una manifestación. En el año 2007 hubo una serie de actos de violencia contra los cristianos, atentando contra sus lugares de oración y sus obras de asistencia. En la misa de la vigilia de Navidad pedimos por Odisha, al sureste del país, con el mismo motivo: la paz y el diálogo para frenar los conflictos entre religiones.

La Iglesia india siempre ha estado cerca del pueblo y su lema ha sido: «No violencia, sólo diálogo». †

ACOMPañAR MIGRANTES, UNIR CULTURAS

DAVENPORT (IOWA, EE. UU.)

H. MARA MEJÍA CHACÓN

Hace un mes, las Misioneras iniciamos un proyecto de acompañamiento pastoral a migrantes latinos en la diócesis de Davenport (Iowa), ya que el 40% de los católicos en EE.UU. son latinos y hay carencia de sacerdotes y consagrados, de entre ellos, muy pocos bilingües. En esta región predominan las macro-granjas cárnicas, fuente de trabajo para muchos migrantes, la mayoría de origen mexicano y centroamericano.

Nuestra misión consistirá en trabajar en la promoción de la justicia y la dignidad humana: muchos migrantes viven en el temor constante de ser deportados y aguantan cualquier condición laboral. Les orientaremos laboralmente para que esto no suceda.

Pastoralmente hay que acompañar y animar el grupo hispano. Muchos de ellos ya se han instalado y brindan a su familia mejores condiciones y mayores oportunidades de vida; otros son analfabetos, gente sencilla y obrera. A ambos grupos hay que apoyarlos, alentar el deseo de seguir practicando su fe, alimentarse de la Eucaristía, formarse en la catequesis y participar en la comunidad creyente.

A la eucaristía de los americanos asisten hispanos con la necesidad de seguir practicando el inglés. Nuestra misión también será fortalecer la comunión con las dos culturas. A nivel diocesano se nos pide poder colaborar en la formación de otros grupos de parroquias.

Una misión preciosa que iniciamos con pies descalzos y un corazón dispuesto a dar lo mejor de sí. †

CURAR, SUPERAR, APRENDER SE CONJUGAN CADA DÍA

CASA NAZARIA (SANTA
CRUZ, BOLIVIA)

H. ISABEL CHOQUE

Llegan a través de la Defensoría de la niñez y adolescencia, cuando las niñas se animan a denunciar la situación de violencia intra familiar, y en la casa las acogemos mientras dura la investigación del caso. En este período, es esencial que se sientan arropadas y seguras, porque vienen con heridas y secuelas psicológicas al haber sufrido violencia y maltrato por parte de familiares cercanos además de las amenazas e intimidación que silenciaron estas situaciones.

Una vez que hay una acogida permanente, son múltiples y diversos los medios que echamos a andar en la casa para ayudarlas a curar y superar las heridas que tienen. La forma de relación y crear vínculos con ellas es fundamental para curar las huellas del maltrato, debemos conjugar cariño y protección en nuestros gestos y en la comunicación. Asegurarles de que la violencia ya no tendrá lugar en su nueva vida. Este mensaje es una labor cotidiana que requiere de mucha atención a los detalles y es el medio para aprender nuevas habilidades sociales.

Parte fundamental de la formación es el aprendizaje de nuevas habilidades, desarrollar sus capacidades y descubrir- despertar sus intereses. No sólo a través de actividades académicas, sino también por medio de actividades lúdicas, de tareas en casa y de terapia ocupacional. A través de ello se conocen a sí mismas, se enriquecen como personas y aprenden a relacionarse a través de nuevas actividades. Paralelamente, tienen terapia psicológica y entrevistas con la trabajadora social para poder trabajar su interioridad. Todo cuenta para su crecimiento.

La violencia sufrida a veces se expresa como violencia aprendida, por ello es importante cuidar sus habilidades sociales y su crecimiento personal. Es esencial trabajar en equipo, tenemos reuniones para compartir impresiones e intercambiar pautas conjuntas que hemos de tener con ellas en el día a día. Todo ello conforma una etapa de sanación que puede durar muchos años.

Como MCI, hemos de conjugar la cercanía, la comprensión y el acompañamiento personal y espiritual con las niñas, mostrarles al Dios que les ama. †

QUE ENCUENTREN EL GOZO DE VIVIR

KISANTU (R. D. CONGO)

H. ANNY CHRISTIANE NGOUEKO

El Congo es un país herido por la guerra y sus víctimas son los niños y los jóvenes. Horror y fosas comunes, miedo y desolación que no deja a nadie insensible. La población del Congo ha pagado un costo inaceptable por la guerra al que, da la impresión, nadie encuentra una solución. Gran parte de la población vive una situación indeseable e inhumana y los niños se han visto duramente afectados y con el futuro hipotecado.

La inseguridad y violencia ha afectado a muchos niños y jóvenes que han debido desplazarse de sus lugares de origen para huir del horror. De entre varios colectivos, las jóvenes huérfanas y las obligadas a separarse de su familia, son grupos que corren especial riesgo de sufrir abusos sexuales o agresiones por discriminación. Muchas de ellas sufren embarazos prematuros o son obligadas a prostituirse para poder sobrevivir, conllevando con ellas secuelas psicológicas que las marcan de por vida.

Muchos son los organismos que ayudan a paliar esta situación, pero son muchos los niños y niñas que no encuentran cobijo ante las consecuencias de los conflictos.

En nuestra casa, acogemos a chicas que han sufrido estas dramáticas separaciones de sus familias, brindándoles una formación básica y laboral que les permitirá reintegrarse en la sociedad con herramientas y capacidades personales.

Los talleres laborales - que les dotarán de competencias específicas - son tan importantes como la formación personal: ayudarles a tener confianza en ellas, valorar su propia dignidad y ganar en autoestima y autovaloración. Las historias que escuchamos de sus bocas son muy duras, el acompañamiento personal que les brindamos es una pequeña herramienta para que recorran un proceso de saneamiento interior. Trabajar su historia personal, el conocimiento de sí mismas y las capacidades para relacionarse son elementos que ayudarán a que vivan con mejor calidad. Es una labor cotidiana que requiere mucho diálogo, muchas preguntas hacia ellas mismas, hacer de espejo a sus reacciones, ayudarlas a perdonar. Queremos que ellas encuentren el gozo de vivir. †



DESPUÉS DE LA VIOLENCIA, RECONCILIACIÓN

Queremos compartir este testimonio de vida de una víctima de la violencia que ha cursado un proceso de perdón, abriéndonos a la esperanza. Es la voz de muchos niños y niñas que han sufrido la crueldad, sin saber por qué les tocó. Para proteger a la autora, quitamos todo dato que pueda identificarla.

–¿A qué edad tuviste conciencia de la violencia en tu entorno y como se manifestó?

–Con poco más de 8 años de edad tuve mi primer encuentro con la violencia y con ella llegó la conciencia de su fuerza, crueldad y sinrazón.

Una madrugada, en uno de los barrios de mi ciudad, la violencia urbana tocó la puerta de mi casa; al abrir, bruscamente dejaron a dos integrantes de mi familia sin vida, mientras yo, con tan poca edad, veía todo. Impotencia, miedo, confusión y dolor me inundaron el alma. A mí me causaron muchas heridas con arma blanca, pero pude sobrevivir, aunque en la cabeza la pregunta de por qué me despertaba por la noche, mezclada con miedo y lágrimas. Mi vida nunca fue la misma. Las peores heridas fueron en el alma, nunca pude entender el motivo por el que asesinaron y atacaron a mi familia, ni por qué me hirieron.

–¿Cómo y quiénes te ayudaron a superar esta dura experiencia en tu vida?

–Mi primera ayuda fue la de mi bella madre que, aunque ella estaba más afectada que yo, siempre estuvo ahí para darme apoyo y tratando de que las cosas se vieran normales. Su dignidad y entereza me sostuvieron. Luego, el apoyo fue por parte de las Misioneras Cruzadas de la Iglesia, quienes me acogieron y me dieron educación, salud y un buen ambiente para vivir, posibilitando en mí un futuro.

–¿Es posible reiniciar la vida con esperanza después de lo vivido?

–Siempre hay salida, porque nada dura para siempre. El sufrimiento y dolor son solo momentos que se tienen que superar. Dios nunca envía cargas a las personas si sabe que no va a poder con ellas, Él siempre te va a mandar los instrumentos necesarios para superar cada dificultad. Él nos permite transformar nuestro espíritu para poder seguir adelante y pensar que se puede tener un futuro mejor después de vivir bajo la adversidad y perder a seres queridos en condiciones inimaginables.

–¿Qué elementos hay en común entre la violencia en tu país y la violencia en las guerras que se dan en el mundo?



–El elemento más repetitivo es el daño profundo y duradero que se causa a los niños, a las mujeres y a los ancianos; pero también están los desplazamientos forzados y el despojo de los enseres y bienes. En las guerras, se llevan a los niños a campos de batalla en el monte, abusan de las mujeres, arrebatándoles su dignidad, y se muestra indiferencia ante el sufrimiento de los ancianos. Por último, está la deshumanización y el desamor por el otro que no piensa como yo.

–¿Cómo ves tu vida hoy y cómo te ves en un futuro?

–Actualmente, mi vida es bastante tranquila y estable, soy una mujer adulta llena de sueños y esperanza, estudiante universitaria y una gran amante de las plantas. En un futuro próximo, me veo graduada, ejerciendo mi profesión y ayudando a otros niños, porque yo recibí apoyo y amor de otras personas que no eran mi familia.

–¿Qué les dirías a los niños y jóvenes que han sido víctimas de la violencia?

–Que no pierdan los sueños, porque cuando se deja de soñar se pierden hasta las ganas de vivir, la ilusión de querer conocer otros lugares y nuevos sabores; la vida está llena de obstáculos, pero para cada uno, hay un sinfín de soluciones. Ten esperanza, vas a encontrar personas en el camino, que te tenderán la mano.

Después de leer este testimonio de una vida rota y reconstruida, podemos pensar en buscar culpables: si es culpa de la guerrilla, del Estado, de la injusticia social, de la falta de valores y el respeto por la vida y la dignidad, de la indiferencia. Y podemos decir que de todas juntas.

Tenemos leyes para cuidar a los ciudadanos, pero no es suficiente para garantizar la protección que se requiere en la vida cotidiana. La sociedad tiene un papel, el principal es no sentirse condenados a la violencia, sino construir un futuro mejor. †